

**PERDONAR
NO ES SÓLO OLVIDAR,
PERDONAR
ES AMAR.**

Parábola del Hijo Pródigo

Domingo Cuarto de Cuaresma C

"PERDONAR, NO ES SOLO OLVIDAR. PERDONAR ES AMAR"

Parábola del hijo pródigo

Domingo Cuarto de Cuaresma C

Monición de Entrada :-

Bienvenidos todos a esta Celebración. La parábola del hijo pródigo es uno de los textos más hermosos y más conocidos del Evangelio.

Es el relato del hijo que se marcha de casa, y vuelve pidiendo perdón. Del "hijo bueno", fiel cumplidor del deber, que se resiste a perdonarle, a recibirle como hermano, y no quiere participar en la fiesta de bienvenida.

Y el padre que lo sufre todo y perdona sin más.

El relato quiere reflejar y representar el gran amor de Dios ante el arrepentimiento humano. Pero denuncia claramente nuestra tacañería al negar el perdón al hermano.

Si no somos capaces de recibir al hermano que nos pide perdón, si no perdonamos a todos, ¡ Cómo pensamos que a nosotros nos deben perdonar !.

Canto.-

Saludo del Sacerdote: -

Que el Dios del Amor y del Perdón esté con todos nosotros

PARA PEDIR PERDÓN

Cada día, en cada rincón del mundo hay hombres y mujeres que luchan y se esfuerzan para que acabe la miseria, la pobreza, la enfermedad, la guerra, la violencia Son personas que desterraron el egoísmo y se comprometieron con la solidaridad, y sobre todo saben perdonar. También nosotros pedimos perdón.

1. Pedimos perdón por nuestro egoísmo, porque tan sólo nos preocupamos de nuestros pequeños problemas, sin abrir los ojos para mirar lo que ocurre más allá. **Señor, ten piedad.**

2. Pedimos perdón al Señor porque a veces nos cuesta hacer las paces y, llenos de orgullo, no hacemos nada para que brote la paz en nuestra tierra. Perdónanos, Señor, porque con nuestras peleas y críticas no facilitamos un mundo de hermanos. **Cristo, ten piedad.**

3. Pedimos perdón porque muchas veces nos cansamos de hacer el bien. Incluso nos molesta que los demás sean perdonados, como el hijo pródigo. **Señor , ten piedad.**

Absolución.-

Si estamos dispuestos a perdonar, vamos a aceptar también el perdón de Dios.

Dios Misericordioso tiene piedad de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleva a la vida eterna.

RITO DEL PERDÓN.

Vamos a acercarnos al perdón; pero vamos a aprender la lección del Evangelio para saber perdonar a todos y no ser tacaños.

* - Somos cristianos, pero nos cuesta perdonar y acoger a los que piensan de otra forma o practican otras creencias :

Perdón, Señor.

* - Somos cristianos, pero a veces nos alegramos del mal y despreciamos a los que no nos caen bien : **Cristo, perdónanos.**

* - Somos cristianos, pero no sabemos, ni queremos, excusar, ni perdonar a los demás, aunque nos pidan perdón. Nos cuesta mucho, como al hermano del hijo pródigo : **Perdón, Señor.**

Si estamos dispuestos a perdonar, vamos a aceptar también el perdón de Dios.

Dios. Padre Misericordioso, que reconcilió consigo al mundo,
por la Muerte y Resurrección de su Hijo,
y derramó el Espíritu Santo, para la remisión de los pecados,
os conceda por el Ministerio de la Iglesia,
el Perdón y la Paz

**Y yo os absuelvo de vuestros pecados,
en el nombre del Padre y del Hijo,
y del Espíritu Santo. A m é n**

O R E M O S.

Señor,

Tú no te sientes a gusto
si nos hacemos la vida imposible
unos a otros.

Te resulta insoportable
ver que nos odiamos
y no nos perdonamos.

Tú nos enviaste a Jesús
que, por amor, dio la vida por nosotros.

Te rogamos,
que rompas el cerco del egoísmo
que nos rodea y nos oprime,
y que seamos capaces de perdonarnos,
de olvidar nuestras rencillas y rencores,
y de amarnos de verdad.

Te lo pedimos
por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

PRIMERA LECTURA

Monición.-

El pueblo de Dios celebra la Pascua en recuerdo de la liberación de Egipto. Así se siente libre de toda esclavitud.

Lectura del Libro de Josué. 5,9a.10-12

En aquellos días, el Señor dijo a Josué:

-Hoy os he despojado del oprobio de Egipto.

Los israelitas acamparon en Guilgal y celebraron la pascua al atardecer del día catorce del mes, en la estepa de Jericó.

El día siguiente a la pascua, ese mismo día, comieron del fruto de la tierra: panes ácimos y espigas fritas.

Cuando comenzaron a comer del fruto de la tierra, cesó el maná. Los israelitas ya no tuvieron maná, sino que aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

Palabra de Dios

A C L A M A C I Ó N.

Hemos pecado, Señor,
Dios del perdón.
Hemos puesto nuestro orgullo
por encima de todo.

Todos : - Queremos perdonarnos, Señor.

¿Hasta cuándo tendrás paciencia?.
Danos la mano, Señor,
entra en nuestra casa
y olvida nuestras faltas.

Todos : - Queremos perdonarnos, Señor.

Lloramos a escondidas,
para borrar nuestras faltas.
Pero en público,
junto a los demás,
queremos ser alguien,
y somos orgullosos.

Todos : - Queremos perdonarnos, Señor.

SEGUNDA LECTURA.

Monición :-

Dios se acerca a nosotros para perdonarnos y ayudarnos; vamos a copiar su ejemplo.

Lectura de la Carta de San Pablo a los Corintios. (Cor. 5,17-21).

Hermanos : El que es de Cristo es una criatura nueva; lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado.

Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el servicio de reconciliar.

Es decir, Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de su pecado, y a nosotros nos ha confiado el Mensaje de Reconciliación.

Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por medio nuestro.

En nombre de Cristo, os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no había pecado, Dios le hizo expiar nuestros pecados, para que nosotros, unidos a Él, recibamos la salvación de Dios .

Palabra de Dios.

E V A N G E L I O.

Monición :-

Dios nos perdona siempre porque nos ama muchísimo. Nos lo dice Jesús en esta parábola. Cuando nos hemos alejado de él, no nos guarda rencor. Su amor es tan grande que espera vigilante nuestra vuelta y se alegra cuando acogemos su perdón.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos:

- "Ese acoge a los pecadores y come con ellos."

Jesús les dijo esta parábola:

"Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre:

- Padre, dame la parte que me toca de la fortuna.

El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer.

Recapacitando entonces, se dijo:

- Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros.

Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo.

Su hijo le dijo:

- Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.

Pero el padre dijo a sus criados:

- Sacad enseguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."

Su hijo mayor estaba en el campo, y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas. Y llamando a uno de los criados le preguntó qué era aquello.

Él le dijo: Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado porque le ha recobrado sano. Él se irritó y no quería entrar.

(Lc. 15,1-3.11-32).

Palabra del Señor.

Guión de Homilía:- "Perdonar es amar "

La parábola del hijo pródigo que acabamos de escuchar, es uno de los trozos más conocidos del Evangelio; y también uno de los más hermosos.

Un hijo "cabeza loca", que se marcha de casa y vuelve pidiendo perdón. Un hijo "bueno", "cabeza dura", que se queda en casa y le cuesta perdonar a su hermano a la vuelta. Y un padre, que sufre todo y perdona sin preguntar nada.

Hoy vamos a fijarnos en la figura del "hijo bueno", que se queda en casa y es un fiel cumplidor del deber. A la vuelta de su hermano, el "cabeza loca", no quiere perdonarle, se rebela contra su padre porque le perdona, y no quiere entrar para participar en la fiesta de bienvenida.

- **"Su hermano no merece el perdón"**.

Vamos a tratar de sacar algunas enseñanzas prácticas para nuestra vida.

Nuestra conducta no se suele ajustar demasiado al Evangelio.

Admiramos la actitud del hijo pródigo que vuelve a casa, y la del padre que le recibe con los brazos abiertos.

Pero nadie queremos vernos reflejados en su hermano, "el bueno", el que siempre ha hecho la voluntad de su padre, y ahora se niega a perdonar a su hermano que vuelve. Ni nos fijamos en él.

En nuestras vidas, en nuestra convivencia social, se mantienen las viejas peleas y las rencillas : Caín y Abel, izquierdas y derechas, católicos y de otras religiones.

Seguimos dividiendo el mundo entre buenos y malos. Los malos son, claro está, los otros , y no merecen el perdón.

Existen personas empeñadas en avivar el rescoldo del odio, para así, poner obstáculos a cualquier intento de perdón.

No sabemos perdonar, o no queremos perdonar, o nos cuesta mucho. ¡Con qué facilidad fichamos y clasificamos a las personas en el archivo secreto de nuestro corazón! ¡Con qué facilidad les colocamos la etiqueta ! : Ladrón, orgulloso, ateo, de izquierdas, de derechas, lo que sea; pero en definitiva, para nosotros : malo y por lo tanto no merece el perdón. No podemos perdonarles.

Nos cuesta conceder el perdón a esos otros. A lo sumo estamos dispuestos a olvidarlo, a dejarlo a un lado.

Pero perdonar, no es sólo dejar de lado, perdonar no es sólo olvidar. **Perdonar es amar.** Perdonar es volver a admitir al hijo pródigo como hermano, como antes.

También nosotros nos hemos acercado hoy al perdón. Dios se fía de nuestro arrepentimiento, y una vez más nos perdona.

Si nuestro hermano no merece el perdón, ¿Por qué razón especial lo merecemos nosotros?.

Si los demás no se arrepienten de verdad, son unos falsos, ¿Nosotros, sí merecemos el perdón?. ¿Por qué?.

Vamos a pensar que también los demás merecen el perdón y así, podremos , también nosotros ser perdonados. Porque todos somos iguales ante Dios.

Hijo Pródigo (2)

Pocas veces un título desacertado habrá desenfocado tanto un relato como el de esta incomparable parábola mal titulada del "hijo pródigo".

En realidad, se trata de la parábola de un padre bondadoso que desea lograr un verdadero hogar sin conseguirlo. Unas veces, porque el hijo menor se marcha a vivir su aventura. Otras, porque el hijo mayor no quiere entrar y recibir al hermano. Esta es la historia de los hombres. La tragedia de un hogar que parece imposible construir.

El peso de una lectura tradicional unilateral y el desacierto de un mal título han atraído nuestra atención sobre la figura del hijo menor. Sin embargo, en la dinámica del pensamiento de Jesús, es, sin duda, la conducta del mayor la que debe, sobre todo, interpelarnos.

La parábola nos describe un fuerte contraste. Al final del relato, el hijo menor, el pecador que se había alejado del hogar, termina celebrando una gran fiesta junto al padre. Por el contrario el hijo mayor, el hombre recto y observante que nunca huyó de casa y jamás desobedeció una orden de su padre, se queda al final fuera del hogar, sin participar en la fiesta.

La enseñanza de Jesús es desconcertante. Lo verdaderamente decisivo para entrar en la fiesta final es saber reconocer nuestras equivocaciones, creer en el amor de un Padre y, en consecuencia, saber amar y perdonar a los hermanos.

Y ésta es la tragedia del hermano mayor. Todo lo hace bien. No huye de casa. Sabe cumplir todas las órdenes de su padre. Pero no sabe amar. No sabe comprender el amor de un padre. No sabe comprender y amar al hermano. Se incapacita a sí mismo para celebrar una fiesta fraternal.

Un hombre puede adentrarse en una vida de pecado, sentir la esclavitud del mal, vivir la experiencia del vacío de la vida, y descubrir de nuevo la necesidad de una vida nueva, distinta, mejor, siempre posible por el perdón gratuito de Dios.

Y, aunque parezca paradójico, se puede vivir una vida rutinaria de práctica y observancia religiosa, sin verdadera fe en Dios Padre y sin amor fraternal a los hermanos.

Los creyentes no deberíamos olvidar nunca la crítica constante de Jesús a una "práctica religiosa", falsamente entendida como acumulación de méritos que nos asegura ante el juicio de Dios y que nos permite enjuiciar a los demás de manera despectiva y autosuficiente, despreciando su conducta y negándoles la acogida y el perdón.

Una cosa es clara. Sólo entrará en la fiesta final quien comprenda que Dios es Padre de todos y quien sepa acoger, comprender y perdonar a sus hermanos.

Hijo pródigo:- Alejados

Cada vez son más las personas que dejan la iglesia, abandonan sus prácticas religiosas y pierden la fe. Esto es un hecho que lo estamos viendo todos. Personas que han estado junto a nosotros en grupos de confirmación, de catequesis, de liturgia, de caritas y hoy han abandonado todo.

¿Por qué?. ¿Qué razones o motivos han podido tener para alejarse? Al escuchar hoy esta parábola, creo que un motivo y muy importante puede ser la imagen de Dios que presentamos los creyentes. Nuestro Dios no es atractivo, no es cariñoso; no es un Dios alegre ni afectuoso. En una palabra, no es el Dios que nos presenta Jesús en este padre que se desvive por sus hijos; que está profundamente enamorado de ellos, que les ama y les quiere, a pesar de sus faltas y pecados.

Hemos perdido mucho tiempo en criticar al hijo pródigo, la gravedad de su pecado, y no hemos sido capaces de fijarnos en la actitud del padre, que no ha sido feliz hasta que no lo ha tenido otra vez en sus brazos y le ha vuelto a besar y festejar su vuelta. No acabamos de creer que Dios sea así para todos nosotros. Nos cuesta dejar ese miedo ante Dios.

¡ Cómo se puede tener miedo a un Dios que sufre con nosotros; que goza y se alegra de nuestra felicidad, que se vuelca y se vacía por vernos felices, que la respuesta ante nuestros pecados es siempre un abrazo de perdón y de cariño, que está más pendiente de nuestro bien que todos los padres juntos de la tierra;

¿Se habrá equivocado Jesús al decirnos que Dios es así de bueno? ¿Nos habrá mentido?. Sinceramente, creo que no. Jesús conocía muy bien a su Padre y durante toda su vida trata de convencernos de la bondad de Dios.

Han pasado XX siglos y no acabamos de admitir y creer en este Dios que nos ha revelado Jesús. Nos cuesta cambiar nuestra imagen de un Dios que es juez, que nos premia o castiga, que nos tiene sujetos a sus leyes y mandamientos.

No es extraño que haya gente alejada; personas que no pueden creer en un Dios tal y como nosotros lo presentamos. Si los que nos tenemos por creyentes y practicantes les ofrecemos esta otra imagen del Dios Padre, que les demuestra su amor a través de nuestras obras y nuestra actitud de comprensión, cariño y perdón, seguro que llegarían a creer. En parte somos responsables y hasta culpables de que haya personas que abandonen la iglesia y se alejen de Dios. No les presentamos un Dios atrayente y simpático, amigo y enamorado de sus hijos.

ORACIÓN DE LOS FIELES.

Confiados en la Misericordia de Dios, pedimos por todos.

1 - Pedimos por el Papa y los Pastores de la Iglesia, para que , reconociendo también sus faltas y errores, sepan acoger y perdonar a todos: **Roguemos al Señor.**

2 - Pedimos por todos los miembros de otras Religiones, para que podamos convivir todos en paz y trabajar en favor de la justicia y la igualdad: **Roguemos al Señor.**

3 - Pedimos por los que gobiernan los Pueblos, para que sepan dirigirlos con la justicia en una mano y el perdón en la otra: **Roguemos al Señor.**

4 - Pedimos por todos nosotros, para que el Señor nos perdone el mal que nos hacemos unos a otros, y para que no nos cueste tanto el perdonar y amar: **Roguemos al Señor.**

Oremos : -

Todo esto y otras cosas personales de cada uno,
te lo pedimos por Jesucristo Nuestro señor.

A m é n.

O F E R T O R I O .

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS.

 Junto a este pan y vino,
frutos de la tierra
y del trabajo humano,
te ofrecemos nuestras vidas.
Vidas llenas de errores y de sinceridad,
vidas llenas de dolor y de alegría,
vidas llenas de perdón y de amistad.

 Te lo ofrecemos
por Jesucristo Nuestro Señor.

 A m é n.

PLEGARIA EUCARÍSTICA.

PREFACIO.

El Señor esté con vosotros

Levantemos el corazón

Demos gracias al Señor, Nuestro Dios

Te damos gracias, Señor,
por tu amor hacia los hombres.
Eres un Dios Justo y exiges justicia.
Eres un Dios Misericordioso,
y quieres que todos sepamos perdonar.
Eres el Padre que perdona
a todos los hijos pródigos de la humanidad,
y quieres que seamos hermanos leales,
y que no nos cueste,
perdonarnos entre nosotros.

Ahora, nos unimos,
a los Ángeles, Santos,
y personas de buen corazón
para entonar un himno de alabanza,
diciendo :

Santo, Santo, Santo

Te damos las gracias por Jesucristo.
Por Él llegó el perdón a toda la humanidad.
Jesús, acogió a los pecadores y comió con ellos.

Tú, Padre Bondadoso,
repartes tu hacienda entre tus hijos pródigos
que derrochan la vida y la fortuna.
Pero no te cansas de esperar,
y cuando vuelven arrepentidos,
les perdonas siempre, sin sombra de rencor.
Celebremos, ahora, la Fiesta de la Reconciliación,
y quieres que todos participemos,
después de habernos perdonado unos a otros.

Envía tu Espíritu,
para que santifique este pan y vino,
y se conviertan en el Cuerpo y la sangre de Jesús.

El mismo Jesús,
la noche que iba a ser entregado,
llegando al colmo de su amor,
se sentó a cenar con sus amigos,
tomó de la Mesa un pan, te dio gracias,
y se lo repartió diciendo :

Tomad y comed todos de él

Acabada la Cena, tomó una copa con vino,
te dio gracias de nuevo,
y se la pasó de mano en mano, diciendo :

Tomad y bebed todos de ella

Este es el Sacramento de nuestra fe

Recordamos, ahora, la Muerte de Jesús,
y su Triunfo en la Resurrección.
Nosotros vivimos como hijos pródigos,
o como hermanos "buenos", que no queremos perdonar.
Muchas veces somos duros con nuestros hermanos,
somos rencorosos y nos cuesta perdonar.
Pero, hoy, queremos ser generosos.

Acuérdate del Papa
y de los Pastores que dirigen la Iglesia;
que estén siempre más dispuestos
a perdonar que a condenar.
No te olvides de todos a los que nosotros olvidamos;
sobre todo, ten presentes a los marginados,
a los que sufren injusticias,
a los que no tienen pan ni hogar.
Recuerda a los niños pobres e indefensos.

Acuérdate de tus hijos
y de todos los que mueren cada día.
Hoy, vamos a entrar en la Fiesta con alegría,
porque hemos recibido el perdón
y además hemos perdonado a todos.
Ahora, unidos a María, a los Santos,
y a las personas de buen corazón
brindamos con el pan y con la copa
que son ya el Cuerpo y la Sangre de Jesús
diciendo :

Por Cristo, con Él y en y en Él

COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ.

Padre Nuestro .

Tú eres el Padre Bueno que siempre acoge a los hijos pródigos y que reparte su cariño y su perdón a todos. Ahora vamos a participar en tu Fiesta, en tu Banquete de acogida, porque nos hemos perdonado todos y juntos decimos : **Padre Nuestro**

Rito de la Paz.

Queremos hacer las paces, olvidar los rencores y saber acoger a todos. Dejamos de lado nuestras envidias y vamos a conseguir vivir en paz. Vamos a tener la Fiesta en paz.

* **Que la Paz del Señor esté con todos nosotros**

* **Nos damos la Paz.**

Comunión.

Ya está la Mesa preparada. Jesús invita y no quiere que nadie quede fuera. Las puertas están abiertas para todos. No nos vamos a hacer los duros como el hermano "bueno" de la parábola.

* **Dichosos nosotros por haber sido invitados a esta Mesa.**

* **Señor, no soy digno de que entres en mi casa**

ORACIÓN FINAL

No me creas si me viste rezando,
no me creas si de perdón yo te hablé,
no me creas si me ves dar limosnas,
que todo esto se puede hacer sin fe.

No me creas si el domingo voy a Misa,
no me creas si en mi pecho una cruz ves,
cuando veas que mi vida es para todos,
entonces créeme.

**Porque es muy fácil rezar,
porque es muy fácil hablar,
pero querer de verdad,
muchas veces hace llorar.**

No me creas si la libertad defiendo,
no me creas si presumo de hacer el bien,
no me creas si pregono la justicia,
que todo eso se puede hacer sin fe.

No me creas si visito a los pobres,
no me creas si al hablar me expreso bien,
cuando veas que mi vida es para todos,
entonces créeme.

PERDONAR ES AMAR.

Señor, haznos comprender,
que perdonar es amar.
Si hemos herido a nuestros prójimos,
danos el valor de excusarnos
y pedir perdón.
Si los demás nos hacen daño,
danos el coraje para perdonarles.

Perdonarles,
olvidar, y volver a amarles.

El perdón es el arma más poderosa:
Perdonando, se puede convivir.
Perdonando, se puede ser feliz.
Perdonando, se puede mirar a la cara.
Perdonando se puede amar.

B E N D I C I Ó N F I N A L .

Nos despedimos con la Bendición de Dios: Padre , Hijo y Espíritu
Santo. A m é n.

Dios reza el Padre Nuestro

Hijo mío que estás en la tierra
yo conozco perfectamente tu nombre
y lo pronuncio como santificándolo,
porque te amo.

No, no estás solo, sino habitado por Mí
y juntos construimos este Reino
del que tú vas a ser el heredero.

Me gusta que hagas mi voluntad
porque mi voluntad es que tú seas feliz
ya que la gloria de Dios es el hombre viviente.

Cuenta siempre conmigo
y tendrás el pan para hoy, no te preocupes,
sólo te pido que sepas compartirlo con tus hermanos.

Sabes que perdono todas tus ofensas
antes incluso de que las cometas,
por eso te pido que hagas lo mismo
con los que a ti te ofenden.

Para que nunca caigas en la tentación
cógete fuerte de mi mano
y yo te libraré del mal,
pobre y querido hijo mío.

José Luis Martín Descalzo

Guión de Homilía:- "Perdonar es amar ".

La parábola del hijo pródigo que acabamos de escuchar, es uno de los trozos más conocidos del Evangelio; y también uno de los más hermosos.

Un hijo "cabeza loca", que se marcha de casa y vuelve pidiendo perdón. Un hijo "bueno", "cabeza dura", que se queda en casa y le cuesta perdonar a su hermano a la vuelta. Y un padre, que sufre todo y perdona sin preguntar nada.

Hoy vamos a fijarnos en la figura del "hijo bueno", que se queda en casa y es un fiel cumplidor del deber. A la vuelta de su hermano, el "cabeza loca", no quiere perdonarle, se rebela contra su padre porque le perdona, y no quiere entrar para participar en la fiesta de bienvenida.

- **"Su hermano no merece el perdón".**

Vamos a tratar de sacar algunas enseñanzas prácticas para nuestra vida.

Nuestra conducta no se suele ajustar demasiado al Evangelio; y muchas veces no se ajusta a él, porque no lo conocemos. Y no lo conocemos, porque entresacamos episodios, enseñanzas concretas y dejamos a un lado otras que nos molestan, que son duras de cumplir.

Admiramos la actitud del hijo pródigo que vuelve a casa, y la del padre que le recibe con los brazos abiertos.

Pero nadie queremos vernos reflejados en su hermano, "el bueno", el que siempre ha hecho la voluntad de su padre, y ahora se niega a perdonar a su hermano que vuelve.

En nuestras vidas, en nuestra convivencia social, se mantienen las viejas peleas y las rencillas : Caín y Abel, izquierdas y derechas, católicos y de otras religiones.

Seguimos dividiendo el mundo entre buenos y malos. Los malos son, claro está, los otros , y no merecen el perdón.

Existen personas empeñadas en avivar el rescoldo del odio, para así, poner obstáculos a cualquier intento de perdón.

No sabemos perdonar, o no queremos perdonar, o nos cuesta mucho. ¡Con qué facilidad fichamos y clasificamos a las personas en el archivo secreto de nuestro corazón! ¡Con qué facilidad les colocamos la etiqueta ! : Ladrón, orgulloso, ateo, de izquierdas, de derechas, lo que sea; pero en definitiva, para nosotros : malo y por lo tanto no merece el perdón. No podemos perdonarles.

Nos cuesta conceder el perdón a esos otros. A lo sumo estamos dispuestos a olvidarlo, a dejarlo a un lado.

Pero perdonar, no es sólo dejar de lado, perdonar no es sólo olvidar. **Perdonar es amar.** Perdonar es volver a admitir al hijo pródigo como hermano, como antes.

- ¿ Nos cuesta perdonar a los demás?.
- ¿ Nos cuesta seguir el trato con ellos, como antes?.
- ¿ Pensamos que muchos no merecen el perdón ?.
- ¿ Pensamos que el que la hace debe pagarla? ¿No hay lugar para el perdón?.
- ¿ Pensamos que el arrepentimiento es un cuento ?.

También nosotros nos hemos acercado hoy al perdón. Dios se fía de nuestro arrepentimiento, y una vez más nos perdona.

Si nuestro hermano no merece el perdón, ¿Por qué razón especial lo merecemos nosotros?.

Si los demás no se arrepienten de verdad, son unos falsos, ¿Nosotros, sí?. ¿Por qué?.

Vamos a pensar que también los demás merecen el perdón y así, podremos , también nosotros ser perdonados. Porque todos somos iguales ante Dios.